



Reseña: *La conexión española de J.R.R. Tolkien: el «Tío Curro»*

Helios De Rosario Martínez «Imrahil»

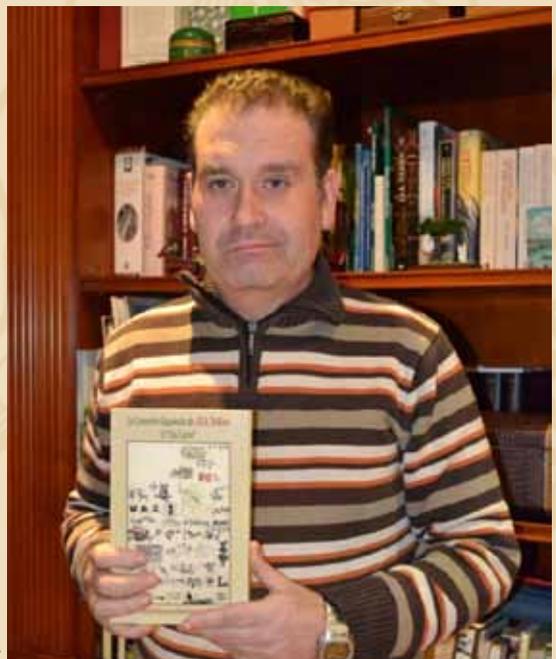
El objetivo de una reseña bibliográfica normalmente es proporcionar a los potenciales lectores una idea cabal sobre lo que puede encontrar en el libro comentado, y en qué medida éste puede satisfacer su interés. Para que las expectativas creadas respondan a la respuesta real del mayor número posible de lectores, suele requerirse cierto grado de desapasionamiento, y ante todo se huye de circunstancias especialmente personales, que puedan dar lugar a opiniones sesgadas y muy particulares del crítico o un círculo pequeño de personas.

Os adelanto, pues, que me dispongo a romper todas esas reglas de la «buena crítica literaria». Cuento a José Manuel Ferrández entre mis amigos, y desde hace años he seguido con interés la trayectoria del libro que hace poco ha publicado: *La conexión española de J.R.R. Tolkien* (subtitulado con «El Tío Curro», más un párrafo descriptivo al más puro estilo decimonónico que dejo al margen).

Cuatro cosas me animan a reseñarlo, a pesar de estos inconvenientes. Una, que es un libro del que me gusta hablar. La segunda, que al menos en uno de los dos «pecados» que confieso estoy a buen seguro acompañado por muchos de los que leeréis este texto. Además, otros hay que antes han publicado reseñas de libros en las mismas condiciones, y tenían mucho más prestigio que perder; de un inglés y su amigo en los que muchos pensaréis me acuerdo yo ahora, aunque me callaré los nombres por no ridiculizarnos demasiado a José Manuel y a un servidor con tamaña comparación. Y la última razón, porque con tan provocadora acción igual más gente se dispone a acercarse al libro con ojo más crítico, y en el futuro podamos leer más sobre él.

Aunque hace poco que ha visto la luz en las librerías, muchos lleváis ya oyendo hablar de *El Tío Curro* muchos años, desde la presentación que se hizo de él en la EstelCon de 2005. Pero a otros les puede venir de nuevas, así que mejor seamos formales y expliquemos primero de qué

va este libro. Simplificando podría clasificarse como una biografía, aunque yo más bien le asignaría la categoría de trabajo de investigación: un estudio sobre la historia familiar y personal de Francisco Javier (o Francis Xavier) Morgan Osborne. Un hombre y una familia que vivieron en dos mundos conectados: por una parte el «Father Francis», sacerdote del Oratorio de Birmingham, descendiente de los Morgan de Tredegar y emparentado con unos ilustres importadores de vino de Jerez; por otra parte, el «Tío Curro» de los Osborne del Puerto de Santa María (Cádiz), «el que es cura en Inglaterra». El libro nos cuenta la historia de la familia y el individuo, más una pequeña circunstancia que podría considerarse anecdótica entre el conjunto de grandes hechos y acontecimientos que protagonizaron estos personajes, pero que fue crucial para la vida de varias personas. Esta circunstancia no es otra que la tutela que el Padre Francis asumió de los huérfanos John Ronald y Hilary Tolkien en 1904, y en particular la influencia que el sacerdote ejerció sobre la personalidad y la famosa obra del mayor de ellos.



Algo de eso, por supuesto, ya hemos leído todos en la mayoría de biografías de J.R.R. Tolkien, aunque éstas sólo suelen centrarse en dos aspectos de toda la relación que tutor y protegido mantuvieron. El primero es el mero hecho de que el Padre Francis fuese un cura católico y a la vez la principal figura paterna de Tolkien durante su infancia y juventud, lo cual contribuyó a que en su madurez mantuviese una intensa y firme fe, que subyace profundamente en su literatura fantástica. El segundo asunto, que de hecho es el que polariza la mayor parte de todo lo que se ha escrito sobre Morgan y Tolkien, es la prohibición que el primero impuso al segundo de ver a su amada Edith hasta llegada la mayoría edad; un episodio cuya culminación (reencuentro tras tres años de ausencia, matrimonio a las puertas de la Guerra y vida en común hasta el final de sus días) lo hace especialmente digno de narrar, y que a menudo se suma a la imagen que Tolkien tenía de Edith como Lúthien, para formar la ecuación literaria Francis=Thingol.

El Tío Curro, sin embargo, desmonta algunos mitos y nos enseña mucho más, a través de una investigación sería con datos verificados, en lugar del afán pseudonovelesco que ha guiado a muchos de los biógrafos de Tolkien. Así, el cura cerril y de pocas luces que se suele retratar se desvela en este libro como una clave fundamental en la formación de Tolkien, de naturaleza muy distinta a un mero obstáculo que glorifica su

capacidad de sacrificio y superación. Muy al contrario, se nos muestra cómo la madre de Tolkien escogió como tutor de sus hijos a un hombre de gran intelecto y recursos, relacionado con la alta alcurnia española, que fue capaz no sólo de mantener viva la vía espiritual que ella había elegido para educarlos, sino de apoyarlos -incluso económicamente- en sus estudios. Se revela el papel decisivo del Padre Francis para que Tolkien llegase a ingresar y progresar en Oxford (formando parte de este tema el famoso veto sobre su relación amorosa), y se defiende la riqueza filosófica, literaria y social de este hasta ahora desconocido personaje, con varias ideas, algunas sólidas y otras (declaradamente) especulativas, sobre cómo este acervo pudo ser absorbido por Tolkien durante los largos años que duró su relación (muchos más de los que las biografías al uso manifiestan, por cierto).

Dichas estas cosas, éste sería el lugar en el que añadir «pero esto es sólo el principio»... salvo porque no lo es, ni de lejos. De hecho hay que ir bastante más allá de la mitad del libro para llegar al punto en el que Tolkien aparece en la historia. Esto posiblemente haga de la obra en cuestión uno de esos libros «raros» que la mayoría comienza a leer por la mitad, ya que como el mismo autor reconoce, casi todo aquel que se aproxime al texto lo hará en primera instancia por su interés en Tolkien (y de hecho ese fue también el origen de la investigación). La pregunta surge de inmediato: ¿cuánta gente se





leerá entonces el resto? Mi respuesta es clara: muchas menos personas de las que lo disfrutarían.

Esta afirmación puede parecer aventurada. La gente suele sentir interés por las biografías de sus autores, actores, cantantes u otro tipo de artistas preferidos, pero no por la de sus familiares o allegados, salvo por lo que puedan revelar del primer personaje o si contienen detalles lo bastante escabrosos como para alimentar el morbo del lector (lo cual ya adelante que no se va a encontrar en este libro). Sin embargo, también hay cierto tipo de biografías que cuando menos suscitan la curiosidad, y son generalmente disfrutadas por las mentes inquietas que gustan de saber de aquello que viven y les rodea. Se trata de los relatos de las personas que protagonizaron la historia de una época, las que construyeron algunas de las cosas que forman parte de nuestra vida. Y por increíble que parezca, Francis Xavier Morgan, su familia y sus círculos más próximos contienen multitud de estos personajes. Thomas Osborne, Fernán Caballero, el Cardenal John Henry Newman, Washington Irving... son sólo algunos de los nombres más interesantes que se entrecruzan en las historias que cuenta este libro; varios de ellos reconocibles a la primera, otros quizá menos llamativos, pero que captan inmediatamente la atención cuando se explica quiénes son.

No se puede negar que también hay algo de «obsesión hobbitica» por los árboles genealógicos y la colección de anécdotas en esta obra, más allá de lo que la literatura de hoy en día nos tiene acostumbrados; un juego arriesgado, en el que José Manuel afortunadamente ha ganado esta partida. En un mundo con acceso a inmensidad de información sobre tantísimas cosas, la



Fnac Alicante.

mayoría de editores «serios» suelen establecer, no ya como virtud deseable, sino como requisito indispensable, la concisión y la economía verbal. Expón un objetivo y ve al grano para responderlo; nada de detalles nimios, ni una palabra más de las necesarias. Con estas condiciones de contorno, un libro que dedica cinco capítulos y cerca de cincuenta páginas a los antecedentes históricos y familiares del «personaje principal» podría calificarse, por lo menos, de provocador. Y aunque los aficionados a Tolkien podamos sentir simpatía por los autores que desafían lo establecido en las prácticas editoriales (quizá una de las características más sobresalientes de Tolkien, al fin y al cabo), eso es una carta muy difícil de jugar.

En esta complicada empresa, José Manuel ha contado con el apoyo de un ángel particular: Juan Manuel Martínez Valdueza, un editor de ésos que escasean, que ven en los libros algo más que la producción de mercancía para su empresa, y los publican por un sincero deseo de preservar conocimiento y obras de valor. Gracias a eso, *El Tío Curro* ha pasado a formar parte de la colección de libros de la editorial CSED, muchos de ellos dedicados a retratar los últimos siglos de la historia de España. No sólo eso, sino que como José Manuel ha comentado en las presentaciones de este libro, se ha respetado mucho la integridad de la obra tal como fue inicialmente concebida, sin concesiones al mero comercialismo (que sería fácil en estos años de atención cinematográfica hacia Tolkien).

Así pues, habremos de agradecer a ambos «jota-emes», autor y editor, por hacer que a partir de ahora podamos leer esta extraña joya de la investigación tolkieniana y nuestra historia más cercana. Un hito para recordar.



Entrevista en Onda Cero.

